

IDEAS DE IGNACIO LEWKOWICZ SOBRE LA EXTRATERRITORIALIDAD SINTOMÁTICA DEL PSICOANÁLISIS.¹

Martín Krymkiewicz

El tema de estos encuentros ha sido la extraterritorialidad en psicoanálisis. Alfredo Eidelsztein en su presentación² ha seguido la deriva del término “extraterritorialidad” en la obra de Lacan y la curiosa interpretación (en el sentido opuesto al sugerido por su autor) por parte de la *intelligenza* lacaniana actual. La posición extraterritorial así entendida –al contrario de lo propuesto por Lacan como la necesidad de “embajadas” de la Otridad en nuestro campo- ha sido más bien el de asumir una posición de extranjería.

Dado que las consecuencias de asumir una posición de ajenidad en psicoanálisis podrían implicar un rechazo del diálogo con lo Otro que lo interpela, y consecuentemente un sintomático aislamiento del discurso psicoanalítico, considero oportuno presentar algunas ideas del historiador Ignacio Lewkowicz, que se ha caracterizado por su trabajo con psicoanalistas y por la producción de agudas reflexiones que merecen ser compartidas.

Si quisiéramos resumir el interés que puede tener para nosotros el ensayo “Esparta o la paternidad abolida”³ podríamos decir que es una demostración a los psicoanalistas de lo problemático de suponer un universal a la hora de pensar nuestros conceptos.

Tal como lo entiendo, el aporte que realiza Lewkowicz es la necesidad de considerar una perspectiva histórica para cualquier conceptualización sobre lo humano.

Encuentro la pertinencia de este planteo en que muchas veces los psicoanalistas presentamos nuestros conceptos como la medida misma del hombre, sin contextualizar el momento histórico de su producción, sus alcances y límites. Hay en esta maniobra un pertinaz rechazo de la historia, una

¹ Conferencia realizada en Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires, diciembre 2006.

² Exposición de cierre del ciclo “*Espacios de interterritorialidad*” en Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires, 30 de noviembre de 2006.

³ Fariña, J. J. M. y Gutiérrez, C. (comp.) (2000): “Esparta o la paternidad abolida”. En *La Encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

extraterritorialidad (en el sentido de “por fuera”) de la historia misma, que rechaza el alcance epocal que tienen los términos con los que operamos, al presentarlos como universales.

Sin profundizar el modo en el cual en el ensayo se interpretan algunos conceptos específicamente psicoanalíticos como “función paterna”, resulta interesante repasar algunos términos de la argumentación para interpretar la posición de los interlocutores a los que se dirige, que son sin duda psicoanalistas.

Dice Lewkowicz, a propósito de los conceptos psicoanalíticos:

Una estructura formal es capaz de organizar formalmente un campo de fenómenos acaso gigantesco, pero ninguna es capaz de incluir la totalidad posible de las donaciones del ser. De ahí que no haya entonces estructuras formales puras sino formalizaciones específicas de campos específicos.⁴

Dicho de otro modo, no basta únicamente con formalizar para ganar poder explicativo, sino que es necesario poner cada formalización en relación con el contexto, es decir, con el conjunto de articulaciones discursivas del momento en el cual se supone operativa esa formalización.

El texto de Lewkowicz, al comparar la familia burguesa actual con la lógica de reproducción social en Esparta antigua, plantea que “función paterna” es un concepto históricamente construido, que no puede ser pensado como un fundamento de lo humano.

Entiendo que el autor discute aquí a la tendencia que tenemos los psicoanalistas a “esencializar” los conceptos, suponiendo que mentando lo humano en general y para toda época, que no es otra cosa que suponerlos desligados de la trama histórica en los que se soportan.

Creo que el problema no es nuevo y ya puede rastrearse en las advertencias freudianas respecto de la tendencia a hacer del psicoanálisis una cosmovisión, en la medida que sus conceptualizaciones son usadas para explicar la totalidad del mundo.

Considero que la base argumentativa de Lewkowicz es el intento de incidir sobre esa tendencia a suponer la verdad esencial de las cosas humanas (tal

⁴ Op. cit., p. 116.

como son a veces presentadas por los psicoanalistas), y que en el artículo se presenta respecto de la idea “universal” de la “función paterna”.

La consecuencia de la crítica de Lewkowicz es taxativa: no podemos hablar de universal humano. En tal caso podremos inferir algunas relaciones lógicas que producen cierto tipo de humanidad en determinado contexto (modernidad, ciencia, etc.),⁵ pero jamás podríamos decir que sabemos de lo humano en su esencialidad. La maniobra que propone Lewkowicz al recordarnos que es necesario situar al psicoanálisis en su dimensión histórica implica un modo muy interesante de enfocar el asunto de lo humano. Ya no se trata de entender lo humano como tal, sino como una configuración situada históricamente.

Estas ideas deberían ser tenidas en cuenta por muchos psicoanalistas que se apresuran a opinar (¡psicoanalíticamente!) respecto de fenómenos que van desde el terrorismo hasta Gran Hermano. Resulta interesante cómo aquí se tiende de nuevo una extraterritorialidad que nos deja afuera: no sólo se rechazaría el diálogo con otras perspectivas o críticas afines, sino que se opina desde el psicoanálisis sobre todo.

El aporte de Lewkowicz en el texto que comento, podría resumirse en estas definiciones:

La historia de la subjetividad mediante un conjunto de recursos, permite estrategias de pensamiento que se sustraen a dos embrujos gemelos: el estructuralismo de las invariantes, el relativismo de las culturas... La historia de las subjetividades parte de postular la historicidad situacional de la naturaleza humana. Por un lado, afirma que la naturaleza humana no es una forma constante de contenidos variables; por otra, que la variación sustancial de la forma misma tiene carácter situacional... cada situación engendra su humanidad específica.⁶

En estos párrafos Lewkowicz nos advierte tanto del riesgo epistemológico de suponer formalizaciones estructurales desligadas de las condiciones históricas que la hacen posible, como del relativismo absoluto que nos impediría comparar formaciones culturales distintas. Si acordáramos con estas definiciones,

⁵ Aquí se ponen a jugar las conjeturas, pero lo que parece claro es que no pueden faltar.

⁶ Op. cit., p. 120.

deberíamos estar advertidos de la tendencia epistemológica a hacer de nuestro saber una “cosmovisión” o una referencia esencialista. Como consecuencia, se nos impone la necesidad de cuidar el rigor conceptual y contextual, dada la tendencia de nuestros saberes a deslizarse (y tal pareciera ser un problema inherente a todo saber sobre lo humano) hacia una ontologización de nuestros conceptos, lo que dicho de otro modo sería pasar de la utilización de “conceptos” (ubicados en una red conceptual, contextualizada históricamente) a la utilización de “prejuicios” (históricamente aislados, y universales).

Si bien podría parecer anecdótico a los argumentos centrales del ensayo sobre la paternidad en Esparta, resulta interesante detenernos en un análisis que Lewkowicz presenta sobre cierto modo de argumentar de algunos psicoanalistas.

Lo dice en estos términos:

El preciosismo es un mal que afecta a las teorías cuando intentan no esclarecer un campo sino confirmarse especularmente para afianzar así su validez: las fórmulas se retuercen, los aforismos se sofistican, el lenguaje se oscurece (o se embellece), el enunciado barroco introduce un pliegue dentro de un pliegue. Todo está bien, pero ¿Qué dijo cuando dijo función paterna?

La rigidez sobreviene cuando los hábitos de pensamiento bien asentados, ya no por una teoría sino por sus dispositivos institucionales, terminan impidiendo realmente pensar de otro modo que aquí, por ejemplo bajo la condición de universal de la función paterna. El preciosismo y la rigidez son dos males de superficie, solidarios con un mal de fondo: el dogmatismo. (...) Es sabido que en un sistema que contiene una contradicción se puede demostrar cualquier enunciado. (...) Si uno dispone de una gama suficientemente rica de formulaciones ligeramente contradictorias, ninguna mutación concreta en un campo concreto puede a priori desafiar la comprensión universal de tales formulaciones, como el caso de la función paterna. Pero ignoro qué se gana con eso.⁷

⁷ Op. cit., pp. 142-144.

Reflexionando sobre estos párrafos, resulta tentador pensar si en el lacanismo el habitual uso de juegos retóricos y estilísticos no funciona como mecanismo para dar autoridad a lo dicho más allá de los contenidos y las argumentaciones. ¿No estaremos ante un efecto no calculado de la transmisión de Jacques Lacan, donde la tendencia que se terminó imponiendo en la comunidad de psicoanalistas fue el revestir los enunciados del estilo del maestro como recurso de autoridad de lo dicho, en vez de llamar a una interpretación?

Es claro que Lacan no presentó un sistema, ni una teoría, razón por la cual nombró a su transmisión como enseñanza. Su legado ha sido más bien un conjunto de proposiciones y formalizaciones muchas veces contradictorias entre sí, para lo cual no alcanzaría (y esto deberíamos tenerlo muy en cuenta a la hora de las argumentaciones) con decir “como dijo Lacan”, sino que habría que dar cuenta cada vez del modo en el que usamos los que creemos sus conceptos.

A modo de conclusión cabe mencionar que el planteo de Lewkowicz nos resulta pertinente en la medida en que nos insta a ubicar los conceptos del psicoanálisis en una dimensión histórica, necesariamente vinculado al conjunto de saberes y prácticas de nuestra época, imposible de ser pensado como un corpus que dice sobre lo humano en su universalidad eterna y nos advierte, además, del peligro de argumentar a partir tanto del abuso de recursos retóricos y citas de autoridad como de fórmulas descontextuadas, que atentan expresamente contra la rigurosidad de nuestros planteos.-

Martín Krymkiewicz:

Licenciado en Psicología-UBA. Psicoanalista. Ex residente del Hospital de Emergencias Psiquiátricas “Torcuato de Alvear”. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.

e-mail: mekd70@yahoo.com.ar